

Una voz que se hace letra. Una lectura psicoanalítica de la biografía de Charly García de Marcelo Mazzuca

Editorial Letra Viva

221 páginas

Vanina Muraro

Una voz que se hace letra. Una lectura psicoanalítica de la biografía de Charly García sorprende al combinar rigurosidad y frescura. Un libro en el que Marcelo Mazzuca se ocupa de un personaje local y contemporáneo, realizando una detallada articulación entre la biografía escrita por Sergio Marchi, *Say No More*, y algunas premisas del psicoanálisis.

El libro no pretende hacer una psicología del autor ni trazar la psicogénesis de su producción artística; parte de la hipótesis de considerar el texto de Marchi como el producto de una legítima experiencia de transferencia. A partir de esa premisa se detiene a leer cuáles son las consecuencias de esta producción escrita para su protagonista: Charly.

Mazzuca, en consonancia con el propio Marchi, es un escucha curioso que más que detentar un saber *a priori* al cual permanecer apegado, intenta aprender de lo que Charly García tiene para decirnos. Nos evoca a aquel Freud que se posiciona

frente a las *Memorias de un enfermo de nervios* como ante un jeroglífico, con una única certeza: algo debe querer decir ese texto. Y es esa posición curiosa la que permite rescatar algunos decires de Charly de una claridad conmovedora, de los cuales, sin duda, los psicoanalistas tenemos mucho para aprender. Uno de ellos, de los muchos con los que se hayan salpicadas sus páginas, que resultó para mí estremecedor es su afirmación, breve y feroz: "Genio es el que puede hacer algo con la locura".

El texto de Mazzuca tiene por aspiración medir el alcance y la utilidad que poseen las invenciones de Charly García. Entre aquellas invenciones se cuentan no sólo sus producciones artísticas y el libro mismo sino las modificaciones que realiza en torno a su propio nombre. Por eso, hace un trabajo detallado en torno a qué coordenadas anteceden a cada una de las transformaciones que va sufriendo el nombre del músico y los efectos que cada una de estas sucesivas nomina-

ciones produce.

Analiza también, en forma cuidadosa, aquellos encuentros que tienen un lugar privilegiado en la vida del músico, produciendo puntos de inflexión en su historia.

El primero, el encuentro traumático con el abandono de sus padres que lo han dejado solo “con dos boludas y un piano”, experiencia que tiene por resultado una crisis acompañada de la aparición del fenómeno psicósomático -el vitiligo-. Luego, en su adolescencia temprana y con un signo más benéfico, el encuentro con la “música a colores” de Los Beatles, -“experiencia de liberación”- que produce la primera transformación de su nombre y su identidad, que se apoya en un mecanismo que veremos resurgir a lo largo del texto y comporta una función apaciguadora: la combinación de la lengua española con la lengua inglesa. Otros encuentros: una crítica despiadada por parte de la prensa, que funciona a modo de injuria del Otro o un decir aparentemente anodino -“todos somos iguales ante la ley”- que despierta una furia extrema o una frase arrojada en una pelea callejera que dará lugar, años después, a una creación artística.

Se detiene también en los distintos semblantes que adquiere en su auto-tratamiento para evitar los diferentes modos de exceso que padece: Charly puede devenir espejo, Casandra Lange, vampiro o murciélago. Máscaras que lo defienden del abuso del Otro. Modos estos en los que intenta crear e inventar a partir de esa maravillosa condena: “el oído absoluto”. Ese rasgo de filiación paterna que posee una cara paradójica, como señala Mazzuca: “lo condena al arte”. Le permite

escuchar lo inaudible pero sin filtrar sonido alguno y transformando la realidad, por momentos, en un cúmulo desafinado de ruidos imposibles de acallar.

Según la tesis de nuestro autor es el canto aquello que hará “de la voz un fetiche, convirtiéndola en un objeto de placer estético: Así, su dimensión más automática, ajena y eventualmente horrorosa se calla”.

Por último, Mazzuca resalta la función de *Say No More*, letra escrita, que además de su valor artístico posee un valor “sinthomático” que por su calidad de invención podrá “amortiguar la caída”.